

EL ORIENTE.

Este periódico sale todos los domingos.—Es redactado por una sociedad de jóvenes amigos.

Editor responsable.
SANTIAGO SORIANO.

Subscriben 480 reis mensuales, pagaderos al recibir el primer número—Redaccion calle del Sarandí N. 63

EL ORIENTE.

MONTEVIDEO, 20 DE ABRIL DE 1862.

La Patria.

Los hombres siempre invocan el bien de la Patria.

El amor á la Patria, es una inclinacion que Dios ha impreso con fuego ardiente en el corazon del hombre: santa inclinacion, que pone en nuestra conciencia el sello de que en la Patria todos somos hermanos, llamados á reunirnos bajo un solo pacto á la benéfica sombra de una sola bandera.

Por eso no hay hombre que no pronuncie con verdadero amor, el santo nombre de Patria.

Por eso los pueblos llenos de fé, entusiasmados se arrojan intrépidos á conquistar la Patria, que los tiranos les tienen esclava, amarrada al carro criminal de su feroz-despotismo.

Para conquistar la Patria, los pueblos derraman gota á gota su sangre; y los hombres sensibles al eco de la voz de independencia y libertad, que truena vehementemente en sus pechos, sacrifican su presente, su porvenir, su todo, hasta el punto de hacerse sordos á los sentimientos maternos del corazon humano, y de enmudecer ante los dulces nombres de padre, de hijo y de esposa.

Por la Patria, todo se olvida; para la Patria todo se sacrifica aunque se sobrepongan los vínculos mas sagrados de la naturaleza, cuya voz es sofocada por la voz de la Patria, porque esta siempre es la primera.

De esos ejemplos, que constantemente dieron al mundo los pueblos que conquistaron su libertad y su independencia, no menos magnánimos son los que nuestros primeros padres, nos legaron, como monumentos empercederos de su memoria, con el largo catálogo de sus sacrificios, de sus mártires salpicados de sangre.

La Patria que nuestros padres nos han entregado, como un depósito, para como

la sonrisa de la inocencia, es el hecho mas brillante del heroismo de un pueblo que quiere ser libre; su ley fundamental, el hecho mas sublime de su profunda sabiduría.

Si los hombres, al recibirse de tan valioso depósito, comprendieran toda la responsabilidad que contraen ante Dios y la Patria, créemos, hablando de buena fé, q' sería muy raro el hombre q' elevase sus aspiraciones hasta el deseo de cargar con tan grave peso; como en efecto lo es para el magistrado, á quien el pueblo confia la direccion de sus destinos, y el timon del Estado, que encierra el sagrado depósito que intacto y con la misma pureza debemos transmitir á las generaciones venideras.

A pesar de ese inmenso amor de Patria, de la inclinacion al bien de la patria, de la grave responsabilidad que envuelve el mundo; cuando se trata de llenar aspiraciones individuales los hombres empujados á esos impulsos, sofocando la voz de la conciencia, y alejando de su pensamiento la responsabilidad del que manda, se valen de todos los medios para alcanzar el poder, con menosprecio de sus consecuencias, siempre funestas.

Rara vez el primer magistrado es elegido por el voto concienzudo y espontáneo del pueblo.

En todas épocas, en todos tiempos, desde los mas remotos, de esos ejemplos funestos están alfombradas las naciones que de la esclavitud pasaron al goce de la libertad—ni hay nacion que, en su historia, al lado de sus laureles, no cuente esas páginas de sangre, esas páginas de luto.

Es de esas aspiraciones bastardas de donde ha brotado el árbol funesto de los partidos políticos, que han dividido y despedazado nuestra jóven República; son esos partidos que, enajenando á sus caprichos nuestro progreso, nuestro adelanto, nos han dejado envueltos en un miserable caos, del cual solo podrán sacarnos una abnegacion sin límite y una paz prolongada.

Que la historia de nuestros errores pasados sea la luz que nos guie en lo futuro; que el amor de la Patria en todos los corazones orientales sea una solemne verdad—esos son nuestros votos.

Solo así podremos elevar nuestra Patria á la altura que Dios le habrá destinado en el rango de las naciones civilizadas—de otro modo, será nuestra irreparable ruina, y la de nuestros hijos, que nos pedirán severa cuenta de la Patria, á quien lejos de hacer feliz, hicimos desgraciada, ó talvez la habremos hecho desaparecer para siempre del mapa de las naciones.

Aun estamos en tiempo.

* * *

Oficialidad Nacional.

Quando nos dedicamos á la espinosa carrera del periodismo, prometimos ocuparnos de las mejoras de nuestro país.

Hoy, pues, nos ocuparemos con ardor de la *Oficialidad Nacional*, aunque no seremos tan estensos como desearíamos, pero sin embargo haremos en este artículo un resumen exacto de lo que nos proponemos.

La *Oficialidad Nacional* de nuestro país debe estar encomendada á hombres de energía y acostumbrados á la guerra,—á hombres que hayan pasado las noches de invierno en medio del campo, acampados en la costa de un rio,—á hombres que sepan valorar los galones y la espada que la Patria les ha confiado: á estos puede, pues, el Gobierno llamarlos para ocupar las plazas de los batallones, y no admitir á niños que no comprenden su mision, ni la táctica militar, y mejor harian en dedicarse á una carrera mas delicada.

Esto lo estamos palpando cada dia; pues vemos, por ejemplo, en el Batallon 1.º de Cazadores á jóvenes que apenas cuentan veinte, veinte y dos años, haciendo alarde de sus galones, tanto á comprender al pueblo sensato que son merecedores de llevarlos, cuando siquiera son

capaces de presentarse delante de sus adversarios públicos, sin que experimenten los efectos del miedo;—á ellos, pues, debe el Gobierno mandarlos á estudiar y á formarse antes de seguir la carrera.

Hoy, cualquier *pedante*, no teniendo ocupacion ninguna, sienta plaza de soldado, figurándose que es el camino mas fácil y holgazán, cuando el hombre ilustrado, el hombre en cuyos brazos se halla recomendada la defensa contra los ataques del enemigo, si sabe valorar los sacrificios y desvelos que cuesta, desea abandonar lo.

Hay aun otra circunstancia de mas utilidad, y es la de no saber leer y escribir; nos contentamos tan solo con citar el Alférez E.** P.** y el Teniente 2.º P.** P.** que carecen de esta importante condicion en el hombre, y mas en los que siguen la carrera militar, (estos dos individuos pertenecen al Batallon 1.º de Cazadores.) * *

HISTORIA SATIRICA DE LOS PAPAS

—Continuacion.—

Pio VI.

CARDENAL BRASCHI, DE CESENA, Eleto en 1775.

PASQUIN AL PAPA.

Con motivo de las armas que usaba compuestas de un aguija, noces de las, estrallas y el viento:

«—Devuelve el águila al Emperador las flores de lis al rey de Francia, los astros al cielo, y guarda el resto para tí.»

«—Siempre con los Sextos (VI), Roma tuvo que llorar algun desastre. Pio VI viene sin duda para asestarle el último golpe.»

Pio VII

CARDENAL CHIARAMONTI, DE CESENA. Eleto en 1800.

Con motivo del concordato.

«—Pio VI, para conservar la fé, perdió la Santa Sede; y Pio VII para conservar la Santa Sede, perdió la fé.»

Pasquin en esta época se hizo el órgano de los abates de Roma contra la ocupacion francesa y la influencia de la Francia, como lo prueba el epigrama siguiente, que solo reproducimos aquí, como muestra del espíritu chistoso que lo animaba contra Napoleon I.

Marforio—«*È vero, Pasquino, che tutti i Francesi sono ladri?*»

Pasquino—«*Tutti, no, ma buona parte!*»

Gregorio XVI.

CARDENAL CAPELLARI, DE BELONA, Eleto en 1831.

Marforio.—¿Donde están los Romanos, pues ni uno de ellos veo?

Pasquin.—Estan con San Pedro... ¡en cadenas!

ADIOS DE PASQUIN:

«—¡Adios, Roma, he visto, y eso me basta. ¡Volveré cuando estarás libre y tendré el corazón de un pagano, de un traidor y de un esclavo.»

En el próximo número concluirémos la relacion de esas epigramas tan curiosos é interesantes, con las que se refieren á Pio IX.

Apesar de ser esas sátiras mordaces y alguna vez exageradas, no dejan de suministrar datos muy fieles sobre el espíritu que siempre animó á los mismos Romanos contra la tiranía, la opinion y los escándalos de la corte de Roma, lo mismo contra el poder temporal de los Papas que contra la hipocresía y la intolerancia del clero fanático, pues hemos visto que las mismas cuestiones que hoy día se ventilan entre los partidarios de la libertad y los de la autoridad absoluta produjeron hace cuatro ó cinco siglos las mismas protestas y discusiones en el seno de la ciudad de los Papas.

Hace siglos que Roma sufre y se lamenta. El día que le será dado vivir independiente, será un día de justicia.

Concluirá.

HERMES.

19 DE ABRIL DE 1825.

Ayer la república ha celebrado el aniversario del gran día en que el pensamiento de treinta y tres patriotas nos trajo el bautismo de la hoy República Oriental.

Los corazones de los patriotas rebosan de alegría al conmemorar tan grande día.

La libertad,—este emblema tan conocido por los pueblos, volvió á reaparecer en el suelo Uruguayo:—y los mártires de 1810 corrieron á engrosar las filas de los nuevos espartanos que, no esquivando sacrificio, se lanzaron á la guerra.

ARENAL GRANDE abrió sus puertas á la valiente lejon oriental que, á la faz del mundo, hizo votos de libertar á esta sagrada tierra

¡Honor á los ciudadanos distinguidos cuyos nombres aparecen al pie! y veneremos tan grande obra, á la que la historia del país reserva una página de gloria.

Nosotros nos consideramos muy honra

dos en constituirnos éso de ellos, repitiendo á nuestros conciudadanos:

Quando el honor nacional se encuentra ultrajado por un poder extranjero, tomemos ejemplos de nuestros padres y levantemos la divisa que ellos nos trajeron—**LIBERTAD O MUERTE!**

Hé aquí los nombres de esos beneméritos:

- D. José Antonio Lavalleja
- » Manuel Oribe
- » Pablo Safrategui
- » Simon del Pino
- » Manuel Lavalleja
- » Atanacio Sierra
- » Santiago Gadea
- » Celedonio Rojas
- » Andrés Cevestre
- » Juan Ortiz
- » Miguel Martínez
- » Juan Rosas
- » Juan Acosta
- » José Leguisamor.
- » Francisco Romero
- » Norberto Ortiz
- » (1)
- » Jacinto Trapani
- » Gregorio Senabria
- » Manuel Melendes
- » Pantaleon Artigas
- » Andrés Spikerman
- » Juan Spikerman
- » Avelino Miranda
- » Carmen Colman
- » Santiago Nieves
- » Tiburcio Gomez
- » Juan Artega
- » Dionicio Oribe
- » Juan Artigas
- » Un moreno, [a] Napoleon

(1) Dejamos el lugar vacío del que fué víctima de la hecatombe de Quinteros.

Al Público.

Al descender hoy de la prensa periódica, lo hacemos con la conciencia de haber sostenido las ideas liberales del partido de las tradiciones gloriosas, del partido de la civilizacion: del cual no nos hemos desviado jamás.

El público ha visto que siempre hemos estado con estos sanos principios y que los hemos sostenido hasta la altura que nos permiten nuestras débiles fuerzas.

Nuestra voz se ha dejado oír pidiendo la paz; pero una paz que hiciese brillar el sol sobre todos los hijos de esta desgraciada tierra tan querida q' hoy comen pan extranjero.

Y por esta firmeza el *Oriente* ha recibido de sus adversarios ataques injustos, amenazas y hasta pretensiones de acusarnos. Pero todo esto no ha podido hacer cambiar nuestro emblema.

Ahora bien: preguntamos ¿cual es nuestro crimen? ¿cual nuestro delito?

El pedir que se completase la amistad para los ciudadanos.

Esto es el crimen, la anarquia y la idea revolucionaria.

No importa; con la divisa de *Patria, Libertad é Instituciones*, aparecimos en la arena periódica, y si con ella sucumbimos, nos vanagloriamos, pues hay derrotas que honran mas que una espléndida victoria.

Hoy concluimos nuestra tarea y solo nos queda una esperanza en la que confiamos, y es que el público sabrá valorar nuestros esfuerzos por la libertad.

El *Oriente* no muere; volverá á ocupar mas tarde el lugar que hoy deja, pero su aparicion se hará sentir en los corazones de sus Judas, que solo han anhelado su muerte.

Al despedirnos hoy de nuestras favorecedores, saludamos con cordial abrazo á los amigos de las ideas que hemos sostenido durante nuestras tareas *

MISCELANEA.

La Casa de Garibaldi en Niza.—El Nestor de los poetas ingleses W. Sarage Landor, compuso la siguiente inscripcion para la casa de Garibaldi, en Niza.

His in oedibus natus est Garibaldi Miles strenuus, impiger, Dux sagax, providus, Victor clemens, imperator modestus Vir probus.

En esta casa nació Garibaldi, soldado valeroso é infatigable, gefe sagaz y previvo, vencedor clemente, dictador modesto, hombre de probidad.

Descubierta.—¿Quien es aquella muger esbelta, pálida, de estatura pequeña y fina, de ojos negros, vivos y rasgados que apoyada en la reja acaricia tiernamente la hermosa cabeza de un gallardo jóven que se embriaga de placer?

—Aproximémonos, busquemos materiales para divertir á nuestras lectoras, ya que es la última vez—almenos por ahora—q' tendremos la dicha de hacerlo.

—Pero; por Dios! se le parece... Es ella; qué semejanza! Sus modales suaves, su apasible sonrisa, el trigüeño color de su tez: todo lo dice, es ella... ella misma.

—Ella que juró serme fiel, eternamente; que con las lágrimas rodando por sus mejillas, sellaba su eterno amor; ella cuya mirada temblorosa no pudo dirigirse jamás á un hombre, es la misma que ahora prodiga caricias.

¡Oh mujeres! ignorais donde llega el corazón herido por el desengaño!

Oíd su diálogo, en la parte mas interesante.

—Mira, hermosa, si alguna vez me cubre la desdicha de no tener tus miradas, le no sentir el dulce latido de tu pecho noriria, porque no puedo vivir sin tí, sin tu santísimo a por.

—Yo tanto te amo, que no podria esplotarlo; porque tengo que encerrar un mundo entero con tan solo dos laconicos érninos: «te amo»

Seguian en su diálogo; pero nos vieron r y callaron, sintiéndose tan solo una pequeña sonrisa en los labios de la perara.

¿Acaso se reiria de nuestro pesar al gobernos?

Hé ahí, lectoras, las palabras é historia de un amante que para vergüenza de su amada, quiere que las publiquemos. En hora buena, lo hacemos, pero no creais hermosa E. que ponemos nada de nuestra parte, aunque hayais prodigado vuestras caricias y vuestro amor, no lo despreciamos, nó. Una tierna palabra amorosa de vuestros labios no nos seria indiferente.

Testamento—Los antiguos cuando iban á emprender un viage por corto que fuese solian dar sus disposiciones testamentarias por lo que pudiese suceder, siguiendo el precepto que dice que «el hombre prevenido, nunca fué vencido.»

Nosotros que creemos que los antiguos, aunque no vivieron en el siglo de las luces, no eran tontos, ya que se nos obliga á hacer un viagecito—del cual sabe Dios cuando volveremos, vamos á imitarlos.

No somos ricos, muy al contrario, pero sin embargo tenemos algunos cachibaches y vamos á darles el competente destino.

Mano á la obra.

Nos, el cronista del «Oriente» en nuestro muy sano juicio, hemos dispuesto hacer testamento, y no teniendo herederos legítimos, hemos dispuesto legar nuestros bienes á nuestros ex-cólegas de la capital y al muy ilustre jóven VIOLA.

Dejamos al cronista de la «República» un tratado de «Economía política» para que se dedique á ese estudio por ser el que mas le conviene.

Al de la «Nacion» legamos un rico «turron» de la isla de San Bernardo, que se nos habia mandado para indulzarnos la boca y que el cólega pue le agregar al que ya posee, por si acaso llegase á faltarle.

Al de la *Prensa Oriental*, nuestro muy querido *Bepin*, la genealogia de la descendencia del asno de Balaan, que poseemos desde nuestros viages en Tierra Santa, para que busque si hace mencion del burro de la quinta de las albacas.

Al cronista del *Pueblo* dejamos en prenda de amistad un magnífico par de gafas, que pueden ser madres de las que tiene por enseña el Sr. Banchieri en la calle de Ituzaingó.

Al cronista de la *Discussion* dejamos un licor de Morfeo, para que les mande á sus lectores, que lo tomarán despues de haber leído su *crónica* y puedan dormir tranquilos.

Al cronista del *Guardia Nacional* dejaremos todas las frutas, yerbas y árboles que hay en nuestra huerta.

Al *Leetian* legamos un cargamento de sal de Cádiz que debe llegar dentro de uno dia, para que la eche en su *crónica* cuando la escriba.

Nombramos finalmente ejecutor de nuestra postrera voluntad á nuestro amigo VIOLA, á quien dejamos ademas todo lo que podamos poseer, sin que esté aqui nombrado y especialmente una coleccion del *Oriente* para que se divierta.

Amen.

Finis coronat opus.—Como vereis en la parte editorial, queridos lectores, el «Oriente» se despidió momentáneamente de sus favorecedores.

La maquina monstruo con que él se impuñia, está enferma de *rabonitis* y no quiere mas trabajar

Si fuéramos de aquellos que para darse importancia siempre la echan de víctima, diriamos que los envidiosos los mal intencionados, nos han descon puesto la prensa, nos han querido quemar la imprenta,

Pero nosotros no tenemos necesidad de hechar mano de esos espedientes decimos la verdad y basta.

Al salir del palenque periódico—cronistien cumplimos con el deber de saludar á nuestros colegas y decirles con el mas vivo agradecimiento *hasta la vista*, de corazón,

Muy pronto, si Dios quiere, hemos de volverlos á acompañar en su ardua tarea.

Vivac.—Sabemos de buena fuente que no tendria lugar hoy por ser dia santo.

Ha sido transferido para el próximo domingo.

Aprontarse, pues, compañeros del segundo batallon, y sobre todo no olvideis, los que

no lo hayan hecho de ir á la mayoría con vuestro óbolo para contribuir á la comilona.

Poesía—Un amigo á quien nada podemos negar, nos pide publique nos la siguiente composición.

Ella parece haber sido escrita en momentos aciagos y tristes para un corazón enojado.

Sin duda nuestro amigo no recordaba la ária del «Rigoletto»: *La donna etc.*

Hé aquí los versos:

LUZANA.

Nace la aurora fulgurante bella,
De Febo el rayo penetrante, ardiente,
Descorre el velo que la noche tiende
Lóbrego, triste.

Abren el broche de su cáliz puro
Bellas las flores recibiendo ufanas
De la mañana la mas rica perla,
Lloro precioso,

Libre la brisa, juguetona, alegre
Suave murmura á la lozana rosa,
Y ella la brinda sus perfumes gratos,
Tan embriagantes!

Tiernas las aves, del contento dueñas,
En dulces trinos su placer modulan,
Formando coro con su canto, bello,
Divino coro!

Todo es encanto placentero todo,
Do quier respira la alegría, al gozo,
Y solo mi alma yo la siento triste
Tan abatida!...

Ayer placeres, venturosa vida,
De puro goce delicioso raptos;
Ayer la risa que la calma presta,
Hoy todo llanto.

Ayer visiones peregrinas, bellas,
Sueños de una alma sin dolor ni luto,
Ayer colores, armonías, luces,
Hoy todo oscuro.

Ayer amor, adoración, éxtasis,
Encanto, fé, fascinación y flores;
Ayer fervor, exaltación, deseos,
Hoy decepciones.

Porque del mundo la perfidia insana
Traidora hirió mi corazón sensible,
Y él con malicia cuando ve mi lloro
Pérdido rió....

Buena contestación—En la mesa redonda de una posada se hallaban comiendo individuos de varias nacionalidades, entre otros un yankee y un francés de notabilidad, en circunstancias que la escasez del servicio hacia necesario ayudarse mutuamente pidiendo de los manjares que no estaban á su alcance.

El yankee tenia delante un plato de «macarroni al gratin», que un Italiano le pidió de

muy buen modo, y que aquel le alcanzó de muy mal humor; pero como tambien el garrafón de la agua estaba junto al yankee, el francés con no menos política, le suplicó se lo alcanzara.

—¿Me tomáis por «un criado»? contestó el yankee.

—No señor, os equivocaba con «un caballero» le respondió el francés.

Un retrato que hablaba—Uno de esos predicadores que por falta de memoria estaba condenado á hablar *poquisimas* veces en el púlpito al revés de aquel famoso padrecito del Reducto que hablaba por cincuenta — tenia por consiguiente muy escaso crédito para conseguir cierto curato muy lucrativo.

Pero ¿qué! ¿no le faltaron medios para pretenderlo.

Dió una vez en hacerse retratar y poner á su sacristan para que indicase al público que S. S. estaba predicando, que era excelente orador, el mas á propósito para encargarle del curato.

Aceróse un curioso, y exclamó:

—¡Ah! ¡el Padre V... retratado! ¡Qué bien! ¡solo le falta la palabra!

—¡Eh! ¿Que no ve vd., contestó el sacristan, que S. S. está retratado predicando? ¡Oh! es un excelente orador!

—Sí, dice vd. bien, es un buen orador este retrato; habla mucho mas que el original.

No era ladrón.—Entró Pedro en su casa llevando un puerco en las espaldas, y la mujer viendo un animal tan gordo, le preguntó: ¿de donde has sacado eso?—A lo que contestó Pedro: lo he ganado con mi sudor.

No menta, porque para robarlo y cargarlo mucho habia tenido que trabajar y sudar.

El muelle viejo—Tiempo es ya que se eche mano á la compostura de ese muelle, que nos parece imposible pueda quedar en ese estado en atención á los servicios que presta.

Pedimos á quien corresponda no descuide un asunto que puede ser de mucha importancia.

Los vecinos, los dueños de embarcaciones, todos en fin se interesan vivamente en que se llene esa necesidad.

¿Se colmaran nuestras aspiraciones?

¡Ojala que sí!

La familia de Pio IX.—La familia del actual Supremo Pontifice ofrece notable ejemplo de longevidad.

El Conde Hércules Mastai, abuelo de su Santidad, murió de 96 años.

El Conde Gerónimo, hijo de aquel y padre de Pio IX, murió de 84 años, y su esposa de 82.

El Santo Padre tiene dos hermanos y una hermana, mas viejos: el conde Ga-

briel Mastai que tiene 82 años, el Conde Cayetano que tiene 78, y la condesa Isabel que tiene 75.

Historia Satírica de los Papas.—La falta de espacio nos impide poder publicar la conclusion de esa interesante historia.

Como queremos que el público la conozca por entero trataremos de hacer publicar el fin en alguno de los diarios de la Capital.

Quisieramos poder decir lo mismo del folletin pero es demasiado largo, y no tiene el interés de la historia Satírica de los Papas.

Recomendamos.—Lector ya que te volveremos á incomodar mas, queremos pedirte un favor.

Hay una tienda y una peluquería en Montevideo, cuyos dueños son acreedores á la protección por su buen trato y su moderación en los precios.

Te los recomendamos.

A ellos pues.

Amistad entre el hombre y la muger.

Rejistramos en un diario de épocas anteriores se redactaba en esta ciudad las palabras que con este título publicamos á continuación, persuadidos de que aquellos que, como nosotros, hayan podido variar alguna vez en la vida, toda la dulzura y la felicidad que ese sentimiento derrama en el corazón, bajo las circunstancias fijadas; las leerán con el infinito placer que hemos sentido nosotros.

Hé aquí esas palabras:

«¿Qué cosa mas dulce que un verdadero amigo!—dice la Fontaine;—pero hay todavía una cosa mas dulce, que es una amiga.—Las personas ordinarias y malignas no saben ver ni esplicar en las relaciones y en la conservación de personas de diversos sexos, sino el placer de los sentidos y el amor. Creen que no se puede tener con las demas un estilo de cortesania diferente de la galantería, pero se equivocan, porque la mujer puede inspirar un sentimiento mas puro, y es digna de cultivar la dulce y santa amistad.

«Sin tener este hermoso sentimiento el fuego y los arrebatos del amor, está en gran parte animado de su suave color, y casi en igual modo se deleita el corazón con aquella simpática relación.»

Poblacion de Roma.—La población de la ciudad eterna en el año de 1861 era 194,587 habitantes.

El censo de 1860 daba 184,049; lo que da un aumento de 10,500.